

Delia Domínguez

'Ser miembro de la Academia de la Lengua es como haber sido pasada por el civil en la literatura'

Por Mariluz Contardo;
fotos de Victor Rojas

La muerte de su madre cuando tenía 5 años, su entorno geográfico y vida campesina, el cuidado de abuelos huasos y su diálogo con la naturaleza, son los factores que influyeron para que se iniciara en la poesía cuando era una niña de caletines. Esas, al menos, son las causas que Delia Domínguez Mohr encuentra cada vez que se pregunta el motivo por el cual se convirtió en una poetisa que ya tiene siete libros a su haber. Sin embargo, dice que el verdadero origen no es otro, más que haber recibido un gran regalo de Dios.

Este "regalo" ha alcanzado muy buenas críticas y un gran homenaje. El 24 de marzo Delia fue recibida como miembro correspondiente de la Academia de la Lengua de Osorno.

Por primera vez en su historia de más de cien años, la Academia sesionó en esa ciudad y en un día de lluvia intensa, que paró treinta minutos antes de la ceremonia, acogió a la poetisa osornina que contestó con un artículo sobre "La colonización alemana, épica y leyenda del paralelo 40 sur".

"Ha sido algo maravilloso. Es el reconocimiento a la labor literaria de toda una vida. Es como ser pasada por el civil en la literatura. Es un premio que no se busca ni se pide."

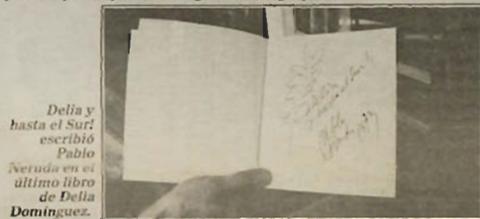
Niña hipócrita

Aunque estudió Leyes durante tres años, Delia se retiró por una afección pulmonar, siempre le poeta, cualidad que descubrió gracias a un castiljo.

Era desordenada y por mala conducta una tarde la encerraron en una habitación. Allí encontró una revista "Margarita" en la que se hablaba de un concurso poético sobre la uva. No conocía los parrales, pero escribió sobre el tema. Pasó el tiempo y cuando ya había olvidado el asunto, una tarde la llamó una monja de la Inmaculada Concepción. "¿Qué habrá hecho ahora?" se preguntaba cuando se examinaba hacia ella. Como buena ale-



En Santiago vive en un departamento donde ha juntado todo tipo de plantas que le ayudan a mitigar la nostalgia por su tierra.



Delia y hasta el Sur! escribió Pablo Neruda en el último libro de Delia Domínguez.

mora la muerte, se limitó a señalar: "niña hipócrita, ¿por qué no había dicho que era poeta?".

Fue la forma de amenazarle que era la ganadora. Era el comienzo y siguió con éxito por el camino de la poesía. Cuando le solicitaban las típicas composiciones de aquellos tiempos de colegio, ella lo hacía en verso.

Latham y Neruda

Cada día se perfeccionaba más y siempre escribía de la naturaleza, sobre su campo que adora, acerca de los animales. Ricardo Latham la bautizó "poetisa de la tierra".

Pablo Neruda al hacer la introducción de su libro "El sol mira para atrás", escribía: "Su comunicación es aguda como herramienta, recta y so-

gora. La humanidad no fue aglastada, por la noche ni la lluvia; toca la lana, la lana, el agua, la barba, los cuerpos, la ropa y el amor, sin vegetalizarse, sin convertirse en enredadera...". Neruda terminaba confesando: "Yo quiero mucho a Delia Domínguez, y quiero que la quieran, que la deseen, que se alimenten de las sustancias infinitamente fragantes que nos trae desde talajes".

De vacaciones periodísticas

En medio de su labor poética trabajó como periodista en la revista "Paula" donde actualmente está "en recreo". Era un trabajo algo extraño para ella, ya que revisaba originales de otros y se mezclaba en una oficina:

—Pero soy una agradecida del periodismo que me enseñó disciplina,



Los dos últimos libros de Delia Domínguez fueron traducidos en Estados Unidos.

objetividad, me alertó y despejó esa flojera típica de todos los poetas o aprendices de poetas.

También tuvo una columna en la misma revista. A eso volverá con mucho gusto apenas termine el recreo que habla. Recreo sólo en "Paula", porque aparte del artículo que preparó para la Academia, está dedicada a la agricultura en su campo de Osorno, no descuida su caballo, sus ciervos y tres perros. También está preocupada por las aves que murieron por la sequía que por tres meses afectó al sur. Y eso como ella misma lo dice, no es ociosidad.

—Me cuesta venirme a Santiago, me agrada conversar con los campesinos que son los menos contaminados, que entregan más sabiduría que los libros; me gusta el contacto con la naturaleza, y esos fieles animales.

Pero se "colimpea" entre el campo y la capital porque tiene que seguir en contacto con los escritores, con amigos y sobre todo con los jóvenes:

—Escribo mejor acá, pero pensando "en allá". Suelo escribir en las mañanas y no siempre, pero constantemente acarreo agua para el molino.

Vaca sagrada

Este año editará un nuevo libro. "La vaca sagrada del amanecer".

—Ahí procuro destruir los miedos cotidianos que nos impiden ser nosotros mismos.

Es un libro de madurez humana donde el protagonista es el ser humano y su postura frente a Dios y al prójimo.